MAGALLANES EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS I

INCLUYE RELATOS DE LA PRIMERA VERSIÓN DEL CONCURSO

Selección | Fundación Plagio

Edición | Milagros Abalo

Diseño | www.triangulo.co

Ilustraciones | Diego Oyarzún, Andrea Araneda y Rubén Sillard

«MAGALLANES EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS I»

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° A-265460

ISBN: 978-956-9304-14-9

Primera edición: junio de 2016 Tiraje: 10.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en mayo de 2016 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.magallanesen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

MAGALLANES En 100 palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS I Incluye relatos de la primera versión del concurso Cumplir 70 años de vida es un gran hito para cualquier institución, sobre todo si celebramos un hecho que cambió para siempre la historia de Magallanes.

El descubrimiento del petróleo un 29 de diciembre de 1945, merecía que se conmemorara con actividades que estuviesen a la altura y, sin duda, desarrollar por primera vez en la región el concurso «Magallanes en 100 Palabras», cumplió con creces con este anhelo.

Llevar adelante este tipo de iniciativas culturales, dirigidas a todos los habitantes de la región, es una muestra más del permanente y fuerte vínculo que une a ENAP con la comunidad, y de la intención constante de nuestra empresa por dialogar con sus habitantes y seguir formando parte importante de la historia de Magallanes. Que niños, jóvenes y adultos, pudieran plasmar historias, anécdotas y costumbres, es una oportunidad única que fue muy bien recibida y aprovechada por la comunidad, que presentó cerca de dos mil trabajos, llenándonos de orgullo.

Hoy, entregamos un regalo para la región, presentamos en este libro los 100 mejores cuentos, que representan la identidad de los habitantes del extremo austral de Chile.

Esperamos que disfruten leyendo cada relato y puedan ver reflejados en ellos parte de lo que significa vivir en esta especial tierra de pioneros.

ENAP

¿Qué construye la identidad de una región? ¿Qué hace de un lugar un espacio único e irrepetible? Sí, es su geografía, su paisaje, pero también lo es la percepción, el relato que de él tienen quienes ahí habitan.

El concurso de cuentos breves «Magallanes en 100 Palabras» convocó a todos quienes residen en la región a escribir sobre la vida en ese lugar. Fueron casi dos mil los relatos que recibimos. De Porvenir, Natales, Punta Arenas, Antártica, Cabo de Horno, Primavera, Torres del Paine, San Gregorio y Laguna Blanca. Cuentos que rescatan la memoria de la región más austral del país, sus pueblos originarios, sus leyendas, su forma de vida, su intimidad y sus paisajes.

En este libro reconstruimos parte del imaginario de Magallanes. 100 cuentos que en su conjunto aportan a la memoria histórica del lugar. 100 cuentos que son un gesto colectivo para entender y dibujar lo propio de este espacio.

Para Fundación Plagio fue un sueño cumplido llegar a la región más austral de Chile. Un proyecto que comenzó hace 16 años en

Santiago y que ahora también se encuentra presente en las regiones de Antofagasta, Tarapacá, Valparaíso y Bío-Bío. Un proyecto que poco a poco nos ha permitido ir formando un mapa literario de nuestro país, uno escrito por sus propios habitantes, alejado de los grandes relatos.

Magallanes en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos I reúne los relatos de las personas que transitan día a día por la región. Cien autores que nos muestran pequeños fragmentos de la vida en Magallanes. Un recorrido de la mano de sus propios habitantes que invitamos a todos a hacer.

Diez mil ejemplares de este libro viajarán por distintos rincones de la región. Esperamos que en ese tránsito sean muchos más los que se motiven a seguir escribiendo la historia en 100 palabras.

Fundación Plagio

En un puesto campesino

Llegamos cansados y con frío hasta el puesto más cercano a Porvenir. La vieja «yugoslava» de mal talante nos indicó dónde dormir. El sueño era inconciliable, por el frío y por el ruido sordo que provenía del patio. El ruido seco de un hacha golpeando la madera. A eso de las 3:00 de la mañana unos pasos se acercaron a mi cama; yo no me atreví a moverme, el miedo me paralizó. Bajo la sábana, un movimiento me sobresaltó... sigilosamente la anciana deslizó un ladrillo caliente, envuelto en una franela y lo puso bajo mis pies. Nunca dormí tan plácidamente.

Luzmira Garay Matamala, 54 años, Punta Arenas

El viaje de Coloane

Nació pobre. Niño pobre, siempre con hambre, ¿por qué los otros tenían y él no? Tenía sed de bienestar, de unirse a la «fiesta» dura y a veces trágica que sucedía en las estancias magallánicas en tiempos de la esquila, se enroló en la última comparsa. Sus manos temblorosas sujetaron el pesado pilchero y se subió al barco, el ruido de máquinas y el frío terminaron por aturdirlo. Los pocos billetes solo le alcanzaron para tercera clase. Arrinconado en la cubierta se quedó dormido, solitario y acurrucado en un viejo poncho de lana trenzado a mano. Así llegó Coloane a Magallanes.

Carlos Burnes Torres, 60 años, Punta Arenas

Apasionadas noches magallánicas

El hombre pequeño le tira un beso, el otro le cierra el ojo y en tono calmo y seguro previene al principiante: «Póngalo nomás, póngalo si lo tiene grande, y si no se viene a este chico que acá le aguanto, porque estos se van a ir rápido». Entonces, con una sonrisa que casi se muerde las orejas, grita fuerte: «¡Truco!». «Esteee... Meeeee caaaagó, che», replican los rivales mientras las cartas se van a la mesa. Al final, los seis brindan al unísono y la baraja nuevamente se reparte bajo el presente sol de la noche estival magallánica.

Cristián Morales Contreras, 46 años, Punta Arenas

El Leche

Don Samuel se encontraba afilando el corvo aquella fría mañana de agosto, Chismoso, su fiel perro se encontraba echado al lado de la estufa hecho un ovillo. Aquel día era especial, su hijo apodado «El Leche», por ser demasiado blanco, se uniría a trabajar junto a él en la estancia. Por tal motivo don Samuel lo esperaría con un buen asado, había seleccionado a una oveja que mantenía atada de la pata a una estaca en la fría tierra, misma pata que más tarde sería colgada cabeza abajo para luego ver cómo el corvo la degollaba.

Luis Subiabre Salviat, 31 años, Punta Arenas

La 335

Mi casa tiene más de 100 años, es una casa simétrica típica de la inmigración croata. Yo me la paso adentro jugando. Es de madera y lata. Cuando hay viento el techo no me deja dormir, pero pese a ser vieja no se cuelan los bichos. A veces enciendo un gran fuego en el patio, compro vinos de más de cinco lucas y me instalo helada para admirarla.

Macarena Perich Rosas, 34 años, Punta Arenas

La última kawésqar

Vieja, casi ciega, camina a tientas, no se orienta, tampoco nota de qué lado está; cuando joven fue maestra de primeras letras, hace años que no habla su lengua, tampoco la enseña –no tiene a quien–, los viejos ya partieron y los jóvenes buscan otros rumbos. Está sola, con la tristeza profunda de no tener a los suyos. Sus toldos de pieles, sus arcos y sus flechas son un lejano recuerdo de la Patagonia que les perteneció. Sus ojos cobran vida cuando debe pintar su cuerpo, lo único que aún puede atesorar la última kawésqar.

Carlos Burnes Torres, 60 años, Punta Arenas

Recado para el campo

Para estancia La Ponderosa:

Se avisa a la peonada que retenga arreo en el potrero cuatro, cercano al galpón. La comparsa llegará recién el jueves debido a retraso por mal tiempo. Cocinero arriba el miércoles en la tarde en bus, correo para que lo busquen en el cruce.

Ramón Silverio Cárdenas, el Pluma.

Paola de Smet d'Olbecke Errázuriz, 44 años, Punta Arenas

Dos esquinas

Lo nuestro transcurría siempre en la intersección de Caupolicán y Rómulo Correa, a las 8:20 de la mañana y duraba tres segundos, o más, dependiendo del tráfico. En tres segundos nos encontrábamos, sonreíamos, y nos deseábamos un buen día, eso bastaba para que él fuera feliz detrás del parabrisas el resto del trayecto por la costanera, y para que a mí se me pasara el frío que llevaba siempre dentro del abrigo.

Yoselyn Gallardo Costa, 24 años, Punta Arenas

El cruce se encuentra temporalmente suspendido

Horas y horas esperando que amaine el viento en el cruce desde Bahía Azul a Punta Delgada. Filas de camiones, turistas argentinos y trabajadores en su rol de bajada al son de la radio Angostura esperando la voz en off que anuncie el reinicio del cruce. Nadie se mueve de su preciado puesto, mientras la fila amenaza con llegar hasta Cerro Sombrero. Más de un mate circula entre algunos que de tanto en tanto se atreven a bajar y estirar sus piernas en tanto que otros ya han caído en picada en una siesta al compás de alguna ranchera.

Yasmina García Ormeño, 47 años, Punta Arenas

El Milo

El Milo es de la Fitz Roy, también tiene 33 años. Hemos conversado durante una hora, cada jueves, por dos años, pero nunca en enero ni en febrero. Supo robar 12 mil pastillas, tener tres pololas a la vez y ser amigo del «Maldito». El año pasado me enseñó a dar puntazos con una cuchara de palo. Dice que algún día andaremos a caballo por la Laguna Lynch. Nos gusta estar juntos. Es mi amigo. Creo que por eso sigue yendo a la sala, aunque los gendarmes le digan que mis clases son para maricones.

Macarena Perich Rosas, 34 años, Punta Arenas

Los pirquineros

Vivíamos a orillas del río de las aguas ocre, algunas veces tinto, raras veces claras; injertados entre las piedras éramos parte de él, cuando se dormía le quitábamos la virginidad de sus arenas para arrebatarle el oro. Los patrones, en su mayoría extranjeros, ofrecían buena paga, alcanzaba para alimentar a nuestras familias... y hasta para cambiar la palangana y la picota. Dejamos nuestras tierras y sus granos que nunca fueron recogidos, las ovejas y las prietas nunca hechas, soñamos con ser hojalateros o tal vez zapateros; pero terminamos siendo solo pirquineros del río Las Minas.

Carlos Burnes Torres, 60 años, Punta Arenas

El deseo de Philippi

La idea de saber cómo sería la ciudad a la que había ayudado a colonizar llevó a Philippi a visitar a aquel cacique, él sabría dar con el chamán. Tomó a su lenguaraz, a siete hombres y se aventuró en las gélidas tierras. Vivirás 350 años. Ese fue el trato hecho en lo alto de aquel monte en donde se podía contemplar todo Magallanes. Philippi veía cómo sus pies se incrustaban en la pampa, su cabello se volvía hojas y su cuerpo un tronco frondoso. Era una lenga. A sus pies una tumba que simbolizaba su partida.

Luis Alberto Guzmán Díaz, 30 años, Punta Arenas

Las jineteadas y sus gauchos

Les voy a contar sobre una tradición muy antigua, las hermosas jineteadas, en las que se doman los caballos más salvajes de esta región. Esta tradición es compartida con los hermanos argentinos y los gauchos de las pampas, como por ejemplo, el gaucho Fortes de Punta Arenas y el gaucho Mario Parafina de Puerto Natales. Cómo no recordarlos, si ni el potro ventarrón pudo botarlos.

Juan Aravena Navarrete, 50 años, Centro Penitenciario, Punta Arenas

Cosas que pasan

Eran las cuatro de la madrugada del 12 de marzo cuando mamá me despertó para darme la noticia. Hubo lamentos, protestas, sacos de arena en cada puerta, barro, caras largas... y más barro. Una vecina aprovechó de columpiarse en la cancha, sumergiendo las rodillas en el agua, los niños llenaron el pasaje de barquitos de papel que flotaban felices en el espeso caudal marrón. El río, a fin de cuentas, no había logrado arrasar con todo.

Yoselyn Gallardo Costa, 24 años, Punta Arenas

La asombrosa vida de mi esposo

Hoy conocí a un niño regular. Tuvimos una cita regular y seguimos saliendo regularmente. Nuestro matrimonio fue uno regular, hicimos un par de vacaciones regulares y no tuvimos hijos (por miedo a que no fueran regulares). Después de un tiempo tuvo una muerte regular. En el obituario, por supuesto, escribí que había sido un hombre extraordinario, con múltiples aventuras, para que todo no fuera tan regular.

María José Díaz Villarroel, 25 años, Punta Arenas

22 | Magallanes en 100 Palabras | 23 | Magallanes en 100 Palabras | 23 |

Los Mauricios

PRIMER LUGAR

Mi papá, que es mecánico, cuenta que mi abuelo encontró una moto enterrada en el patio de su casa cuando era niño. Y él, a su vez, era nieto de un europeo que llegó a Punta Arenas escondido en la carbonera de un barco. Yo no conocí a ninguno de los dos, pero colecciono cascos y le tengo miedo al agua.

Macarena Perich Rosas, 34 años, Punta Arenas

El poncho de castilla

El antiguo despertador a cuerda y metal activaba su campanilla, anunciando el inicio de las faenas en la estancia del abuelo. Mientras se hacía fuego en la estufa a leña, sus mentes repasaban las faenas del día. Cada madrugada, fogata y mate eran testigos de miradas brillantes entre padre e hijo, iluminadas por velas. Caballos ensillados, nieve pegada sobre monturas y la respetada manta negra. «¡Vamos!», única palabra que transaban antes de partir. Al regreso, estaría la olla ahumada con estofado de cordero. Sabían que la herencia familiar, cubriendo espaldas del hijo del hijo, sería el poncho de castilla.

José Ojeda Barrientos, 54 años, Punta Arenas

24 | Magallanes en 100 Palabras | 25 | Magallanes en 100 Palabras | 25 |

Verano

Al llegar la noche prendí un cigarro. Aún no lo terminaba, no alcanzaba a encenderse la última estrella cuando ya comenzaba el día.

Natalia Cárcamo Díaz, 23 años, Punta Arenas

El feudo de José

No era cualquier hombre. Él era José. Había llegado desde la isla de las mitologías hasta el fin del mundo en busca de una vida mejor. No encontró una vida de lujo, pero sí algo que le permitiera subsistir a él y a su familia. Cocinaba en un pequeño feudo donde se esquilaban pequeños animales. Sin embargo nuevos reyes se apoderaron del reino, reyes que no compartían la visión de mundo que tenía José. Obedeciendo a los reyes, los dueños del feudo expulsaron a José. Pero entre los esquiladores la opinión era unánime: nadie cocinaba como él.

Ramiro Mansilla Palma, 21 años, Punta Arenas

Recuerdos

En el extremo austral del continente, Aneki junto a su hermano mayor, Amek, disfrutan del silencio que los rodea. Aneki y Amek pertenecen a una familia selknam y están perfectamente preparados para una ceremonia. Visten sus máscaras confeccionadas con madera y pintadas de la misma forma que sus cuerpos. Es sábado, y al parecer ha llegado un barco con personas de otros continentes. El silencio ya no los acompaña y Amek ha sido alejado de su hermano y llevado con un turista... En la tienda de souvenirs venden las figuritas de selknam a siete dólares.

Maritza González Stipetich, 29 años, Punta Arenas

Patagonia

En ese viejo tren que traslada la historia, viaja un grupo selknam. Hombres, mujeres y niños en desnuda fotografía. Los llevan a transitar por «las Europas» para ser expuestos en zoológicos humanos. Allí donde nadie parece contemplarlos, sus ojos sin vida enseñan una Patagonia que nunca podremos ver. El triste ulular del tren del olvido se aleja lentamente y nos quedamos en el costado del camino observando el más extraño de los destinos. Como si nuestros dioses se hubieran extraviado para siempre.

Jorge Díaz Bustamante, 58 años, Natales

28 | Magallanes en 100 Palabras | 29 | Magallanes en 100 Palabras | 20 | Magallanes en 100 Palabras en 100 Palabra

Orden de restricción

Te veo de lejos jugar con mi hija, tan bellas, tan dulces, tan indefensas. Las leyes en este país, tan vacías, tan inútiles. La reja de nuestra casa, tan baja, tan débil. Tu rostro al verme entrar, tan temerosa, tan asumida. La calle Arturo Prat cobra otra víctima y ya van cuatro compañeras muertas a la fecha. Ni una más, ni una menos.

Javiera Silva Ortiz, 23 años, Punta Arenas

Tierra del Fuego

En una llamarada se quemaron nuestras vidas. En el disparo definitivo del winchester reinó el silencio.

Jorge Díaz Bustamante, 58 años, Natales

El cruce

Ya es hora, La Melinka nos recibe, su rampla se eleva y nos mantendrá por un par de horas alejados de tierra firme. El silbido del viento avisa que estará presente y nosotros, los pasajeros, nos aprestamos a equilibrar el cuerpo, el alma y el estómago. El mar revuelto recorre los pasillos acariciando, y a veces abofeteando, a quien se cruce en su paso. Curiosas las aves, sobrevuelan el espectáculo observando a esta especie que no resiste un cruce. A minutos de llegar, el color ya no es el mismo. A reponerse pronto, que en dos día hay que regresar.

Rosa María Ramírez Esparza, 47 años, Punta Arenas

Asunto del acento magallánico

Para este cuento solo tengo que decirte que «hasta en silencio lo leerías cantadito», así como entre letra y letra al final de cada palabra acentuarías dos veces, eso sin darte cuenta, que es como una costumbre de quizás dónde, no te avergüences, eres tú, es la manera de que sepas que no solo a ti te pasa, no es un estigma, es parte de lo que llevas. Así como magallánico orgulloso de su tierra, de su mar y de su bandera, y de tantas otras cosas que aprendiste cuando llegaste, te quedaste y lo leíste. El acento es el asunto.

Óscar España Burgos, 44 años, Punta Arenas

32 | Magallanes en 100 Palabras | 33 | Magallanes en 100 Palabras | 33 |



Ilustración realizada por Diego Oyarzún para el cuento «Los Mauricios», primer lugar (p. 24).

Persiguiendo el edén

Gregorio Williams Timaukel despertó temprano esa mañana. Se preparó un café con punta y desde una de las torres del castillo miró hacia el cerro, sintió cómo el viento anunciaba la llegada de la primavera. Había preocupación en él. Siguió con la mirada el verde río que desembocaba en una blanca laguna rodeada de arenas en el horizonte. Debía ir al puerto a entregarse a un incierto porvenir. Se armó de valor y salió rápidamente, pese al frío antártico que le calaba los huesos, a buscar la que sería su última esperanza.

Rodrigo Mercado Bórquez, 35 años, Punta Arenas

El inicio del fin

El guanaco levantó la cabeza atento a la señal de peligro, Tenenesk se arrastró sigiloso entre los coironales, y sin hacer ruido alguno clavó su rodilla en tierra. Una flecha rompió la tranquilidad de la pampa surcando afiladamente el espacio, a lo lejos una bandada de caiquenes desplegó su vuelo... todo quedó en silencio... solo se escucharon los pasos rápidos de Tenenesk llevados por el viento; un zorro se detuvo para vigilar sigilosamente sus movimientos..., de pronto el zumbido de una bala surcó el aire rompiendo nuevamente el silencio de la isla.

Valeska Hermosilla García, 49 años, Punta Arenas

36 | Magallanes en 100 Palabras Magallanes en 100 Palabras

La unión hace la fuerza

Querían subir el gas pero cerramos la puerta.

Andrea Sepúlveda Sánchez, 33 años, Punta Arenas

El ascenso

Su corazón palpitaba a mil por hora, sus oídos se cerraban al mundo y por más que parpadeaba, sus ojos iban siendo presa de la oscuridad, un sudor frío la envolvió provocando su total doblegación. No opuso resistencia, era momento de entregarse. Cayó en un sueño profundo, interrumpido minutos más tarde por la lengua áspera de su fiel compañera, Nórdika. Desconocía cuánto tiempo había pasado, se sentía lista para continuar. El bosque, la turba y la nieve no lograron detener sus pasos hacia la cima del monte Tarn.

Celeste Chamorro Castro, 36 años, Punta Arenas

38 | Magallanes en 100 Palabras | 39 | Magallanes en 100 Palabras | 30 | Magallanes en 100 Palabras en 100 | Magallanes en 100 | M

Se dice de Olguita

Olguita, la mejor empleada de la agencia. Cuentan. Su madre de Quemchi y su padre de Split. Hacendosa, había escalado hasta hacerse un cargo en Punta Arenas. Cuentan. Era robusta, la dieta magallánica había hecho estragos en su cuerpo de cincuentona. Cuentan. Le gustaba el vino, como a todos, tal vez un poquito más. Cuentan. Desde un segundo piso le pedía al «boticario» que le subiera una «botellita del bueno». Cuentan. Usando una cuerda, de fatiga, un día esta se rompió. Cuentan. De ahí Olguita no fue la misma. Y dejaron de contar.

Rodrigo Leficura Sánchez, 43 años, Punta Arenas

Muy lejos, muy cerca

Anselmo bajó del caballo y cerró la puerta de la doble cabina. Divisó al piño que cubría la huella y miró el taco que le quitaría unas horas al sábado con Martín. Cebó un par de mates y pagó el macchiato del Starbucks de siempre. Elevó anclas y marchó. Del otro lado del umbral, María le recordó la hora de regreso. Conquistó la plaza y cosechó el helado. De vuelta, la ruta malva ya no tenía ovejas y el mar estaba en calma. Cerró la tranca; activó la alarma y apagó la luz de un día más, muy lejos, muy cerca.

Omar Quezada Fernández, 49 años, Punta Arenas

Toponimias

Era pleno invierno. Le pareció extraño cruzar el río Impenitente y llegar a Primera Esperanza sin viento y frío. Algo había cambiado tal vez. ¿Qué había ocurrido el día anterior en Puerto Sin Hambre? Qué más da, era solo un turista con un mapa averiado.

Carolina Berrocal Gutiérrez, 29 años, Punta Arenas

El Chivo Barrientos

El Chivo Barrientos creció con las ráfagas de viento que lo impulsaron hacia el bajo cielo de los 91 veranos que ya vivió. Tiene la piel quemada por aquellos grados bajo cero que nunca esquivó, la espalda curva como los árboles de la Patagonia que se deslizan hacia un lado por culpa de la brisa, que no es brisa sino golpe. La esquila le arrebató dos uñas de la mano derecha, cuando ya habían pasado por sus manos 132 ovejas y el arado le dejó las rodillas inservibles. Mas nada podrá arrebatarle la dicha de ser un sobreviviente.

Carolina Gallardo Huiquil, 22 años, Punta Arenas

Diálogos

Milodón

El viento se llevó las palabras y nos devolvió cardos.

Karina Díaz Coñuecar, 38 años, Punta Arenas

Cuando el milodón quiso correr, se dio cuenta que ya era un fósil.

Karina Vargas Vidal, 28 años, Punta Arenas

Desde el norte al sur-sur

La pedagogía me ha llevado a diferentes lugares de este largo y hermoso país. Al inicio fue el secano costero de Ñuble, donde se unen Coelemu y Trehuaco gracias al río Itata. Luego di un largo salto hacia el norte grande, donde me acogió San Pedro de Atacama y sus pueblos del interior, en medio de ese desierto mágico de tonos café. Ahora estoy acá, en este desierto blanco que envuelve a Villa Las Estrellas, que no tiene llamos, vicuñas ni flamencos, pero sí pingüinos, focas y lobos marinos que me indican que la magia continúa.

Rogers Rivera San Martín, 45 años, Antártica

Troleando

Sí, obvio, tengo un pingüino de mascota. Sí poh, vivimos en iglús. Sí, los vientos llegan a 230 km/h y es sólo una brisa para nosotros. Sí, las temperaturas alcanzan los 52º bajo cero y si tiras un escupo se congela antes de caer al suelo. Sí, en invierno vivimos de noche, no existe luz de día. Sí, en verano no oscurece, tenemos que esperar el invierno para ver la luna. Sí poh, es gas natural, lo sacamos de una fruta que se llama calafate. Sí, estoy troleando a un nortino.

Verónica Uteau Almarza, 38 años, Punta Arenas

Huellas de vapor

Al dejar atrás Punta Arenas enfoco la vista hacia el muelle, pero mis padres y hermanos se funden en la lejana multitud de miradas perdidas en el horizonte. Solo su foto acompañará mi periplo en vapor hasta Puerto Montt y de ahí a Santiago en tren. Cómo darles la seguridad de que no repetiré la experiencia de otros jóvenes que se han devuelto al primer año. No sé si me valorarán como la primera magallánica que sale a estudiar leyes. Con los años de seguro le darán más crédito a algo inamovible, como un monumento al juez Waldo Seguel.

Roberto Hofer Oyaneder, 49 años, Punta Arenas

De ovejas y corderos, de guanacos y chulengos...

Le hemos dicho a las ovejas que se rebelen contra el yugo opresor del estanciero; que no se bañen, que no dejen que las esquilen (o por lo menos que les paguen o compensen tamaña prestación), le hemos dicho tantas veces... Pero bueno, las pobres no pueden saltar las alambradas como nosotros, y su visión de futuro no es más alta que los 60 cms. que separan sus ojos del coirón. Y esa costumbre de andar apiñadas, una siguiendo a la otra y todas siguiendo al viento.

Ramón Borquez Díaz, 49 años, Punta Arenas

Picante

Ovejero toda su vida. Pelo cano y gran bigote, cuando habla apenas se percibe el movimiento de sus labios. Salgo de la caballeriza. Carga a uno de sus perros encontrado muerto en la ribera del río cercano a la estancia. Lo lleva envuelto en una lona con la que se tapa en las noches de invierno. Lo sigo sigiloso, viendo cómo lo deposita, suavemente, en la tumba que ha preparado. Escucho sollozos y palabras entrecortadas, agradeciéndole su compañía por tantos años. Clava la cruz, acaricia su nombre... y pronuncia un silencioso «descansa en paz».

Abel Ruiz Pacheco, 70 años, Punta Arenas

Voy y vuelvo

«Voy y vuelvo», dijo como siempre al salir a comprar cigarros un día viernes. Como si alguien le creyera. Como si estuviera obligado a mentir. Pasó el sábado y el domingo. Mi madre, como muchos lunes, con la agilidad que solo entrega la rutina, tomó su abrigo y estoicamente se enfrentó a la escarcha de septiembre. Como de costumbre, primero se encaminó por calle Errázuriz, luego a la comisaría y finalmente al hospital. Nunca pensamos que encontraríamos su cuerpo inerte en la morgue. Mi madre al verlo, en un acto reflejo, revisó sus ropas: no llevaba cigarrillos.

Marco Antonio Quiroz Pradenas, 36 años, Punta Arenas

Orca a la vista

Muy temprano comenzaban su trabajo los pescadores de la isla. Extraer centollas era su principal labor, pero ese día no sería como todos, pues al poco de hacerse a la mar, los pescadores vieron con asombro que se acercaba rápidamente el temido animal, jorca a la vista!, dijeron. Sí, era una orca la que asomaba su aleta entre las frías aguas del Canal Beagle, atemorizando a lugareños y pescadores que incrédulos veían al enorme cetáceo sumergirse en las profundidades del gélido mar austral.

Ruth Muñoz Jofré, 56 años, Punta Arenas

El Pingüino

Fue mi profesor de inglés. Tenía una monumental nariz, un aliento imposible, era alto y gordo y manejaba un Nissan del año 85, color mostaza, que tardaba quince minutos en encender. Siempre preguntaba si alguien quería irse con él, siempre terminaba yéndose solo. Ahora hace clases en el CEIA, tiene la misma nariz, el mismo aliento y el mismo Nissan. Siempre pregunta si alguien quiere irse con él, siempre termina yéndose solo.

Patricio Quintullanca Contreras, 28 años, Punta Arenas

52 | Magallanes en 100 Palabras | 53 | Magallanes en 100 Palabras | 53 | Magallanes en 100 Palabras | 54 | Magallanes en 100 Palabras | 55 | Magallanes en 100 Palabras | 55 | Magallanes en 100 Palabras | 56 | Magallanes en 100 Palabras | 57 | Magallanes en 100 Palabras | 58 | Magallanes en 100 Palabras en 100 P

Terremoto blanco

Nevó sin detenerse toda esa larga noche, y más. Entre trago y trago la obligación de llegar a casa se fue disipando lentamente, al igual que la imagen de mi mujer furiosa, hasta que mis bolsillos vacíos me hicieron reflexionar sobre mi permanencia en el local. Estoico, tomé rumbo a la salida, pero no pude abrir la puerta debido a la gran cantidad de nieve acumulada afuera. La dueña dio créditos y las chiquillas tuvieron que quedarse. Así quién se niega. Ya se despejará, pensé. Y la fiesta continuó. Por fin tenía la excusa perfecta para cuando llegara a casa.

Marco Antonio Quiroz Pradenas, 36 años, Punta Arenas

Viejos conocidos

Trabajando en la parcela se terminaron los clavos. Mi padre insistió en que fuera a comprar más. Lo dudé pero partí manejando rápido. Cuando volvía lo veo caminando por la carretera hacia Punta Arenas. Me detengo y le pregunto a dónde va. «A casa. Estaba trabajando con mi muchacho pero él se fue». No me reconocía. ¿Cómo se llama usted?, le digo. «Rodrigo Uribe», responde. ¿Padre de Carlos Uribe? «Sí». Soy su amigo. Él me pidió que lo viniera a buscar. Mi padre subió al auto. Lo llevé a casa, abrí la puerta y entró.

Jorge Gibbons Escobar, 54 años, Punta Arenas

54 | Magallanes en 100 Palabras | 155 | Magallanes en 100 Palabras | 156 | Magallanes en 100 Palabras | 157 | Magallanes en 100 Palabras | 158 | Magallanes en 100 Palabras en 100 | Magallanes en 1

La ventana suelta

Ululaba el viento endemoniao azotando el dintel de la ventana suelta del segundo piso, la casa crujía de años viejos, los rincones se poblaban de voces fantasmales. Ella se persignaba encomendándose a todos los santos que se le pasaban por la cabeza, «mañana llamo al maestro para que me arregle la ventana» pensaba asustada, acurrucándose bajo las frazadas de su cama.

María Francisca Pössel González, 27 años, Porvenir

1873

Esas verdades ahora las sentía tan lejanas, de otro siglo, de otro tiempo. Porque ahora solo valía la verdad del hombre blanco, ese que cruzó mares y desafió monstruos, ese que esclavizó, que torturó a indios bárbaros paganos que solo de esa forma aprendieron lo que era la civilización y el pudor. Ese era el costo para ser humano, pensaba Ainken, líder de la última tribu Aonikenk de la Patagonia, mientras el patrón estanciero afilaba su lechona con la que luego le cortaría la cabeza.

Juliana Rivas Gómez, 29 años, Punta Arenas

Josefa

En el Broncos nos bendijo una puta venezolana. Tenía las caderas grandes, la sonrisa hermosa y los senos como sandias. Con los dedos me hizo una crucecita en la frente y me apretó el pecho mientras respiraba su aliento fuerte sobre mi ombligo, quedé mirando detenidamente la escena mientras me acercaba el pisco con Sprite sin hielo. José estaba en el otro sillón de cuerina roja completamente animalizado. De fondo aún sonaba Dustin O'Halloran. Salimos a las 8:00 a.m., con las manos victoriosas, y ellas despidiéndose en la puerta, el sol arriba y el viento sin furia, nos miramos unos segundos y reímos. Ahinz.

Francisco Javier Bustamante Andrade, 26 años, Punta Arenas

Refundación

Primero se intervino la pantalla LED, ubicada en la esquina de calle 21 de Mayo y Roca, con 30 segundos de pornografía y los símbolos <...>. Luego controlaron las luces de los semáforos de las calles 21 de Mayo y Magallanes, entre Independencia y Sarmiento, por diez minutos se pudo ver en rojo y verde el símbolo <...>. Finalmente la señal del canal ITV fue intervenida con una pantalla rosada y el símbolo <..>, y justo en el momento en que desaparecía el símbolo «<», se desplomaron todos los edificios que rodeaban la plaza Muñoz Gamero. La obra de arte estaba finalizada.

Cristián Soto Pacheco, 39 años, Punta Arenas

58 | Magallanes en 100 Palabras | 59 | Magallanes en 100 Palabras | 50 | Magallanes en 100 Palabras en 100 | Magallanes en 100 | Magallanes en 100 | Magallanes en 100 | Magalla

Panchote

Cada dos meses Panchote, un alacalufe solitario, llegaba a visitarnos a la mina de Cuter Cove (atrás de Punta Arenas), en su chalupa a remo o a vela, en compañía de sus cinco perros. Yo minero, y mi señora a cargo del casino, hacíamos trueque con él, ya que se abastecía de víveres que nosotros le dábamos a cambio de pieles de nutria, cueros de lobo, cholgas y pescados ahumados, después él regresaba a su rancho que tenía en Isla Valderrama. Al cabo de un tiempo unos pescadores lo encontraron muerto, solo sus huesos, fue comido por sus propios perros.

Septimio Rivera Barría, 69 años, Porvenir

Ay Hernando

Con «El Magallanes» bajo el brazo, en la plaza besó el pie del ritual ineludible. Comió calafates, centolla, cordero. En el Kiosco Roca discutió sobre fútbol. El viento casi lo bota cerca del edificio ENAP. Se tomó selfies en el monumento al ovejero, en el cementerio, en el Fuerte Bulnes, en Nao Victoria, en las pingüineras. Tomó tour full day al Paine. Con un nudo en la garganta, cruzó el Estrecho en el ferry. Paseó plácidamente por Tierra del Fuego. Con mucha suerte, aterrizó en la Antártica en medio de chubascos de nieve. Y 495 años después, nadie pidió un autógrafo ni reconoció a Hernando.

María Antonieta Barrientos Bahamóndez, 50 años, Punta Arenas

60 | Magallanes en 100 Palabras | 61 | Magallanes en 100 Palabras | 63 | Magallanes en 100 Palabras | 64 | Magallanes en 100 Palabras | 65 | Magallanes en 100 Palabras | 66 | Magallanes en 100 Palabras | 67 | Magallanes en 100 Palabras | 68 | Magallanes en 100 Palabras | 68 | Magallanes en 100 Palabras | 68 | Magallanes en 100 Palabras | 69 | Magallanes en 100 Palabras | 69 | Magallanes en 100 Palabras | 69 | Magallanes en 100 Palabras | 60 | Magallanes en 100 | Magallanes



Otro femicidio en Punta Arenas

Ella era mujer de pocas palabras. Esa noche le avisó a su pololo que saldría con un amigo y olvidó llevar su celular. Salió y tomó el colectivo en calle Zenteno. El novio comenzó a llamarla sin éxito, incluso telefoneó a su casa pero los padres le dijeron que había salido. Estacionado afuera esperó a que llegara. Debió haber confiado en ella antes de apuñalarla múltiples veces en la puerta de su hogar. Debió haberla dejado hablar, porque entonces se habría enterado que esa noche ella salió con su mejor amigo, su amigo gay.

Marcelo Bravo Espinoza, 38 años, Punta Arenas

Divino tesoro

Ese día no comió nada para no fallar. Se puso su mejor vestido, medias negras, aros de perla de la abuela, zapatos cómodos, un abrigo rojo, y la mochila favorita. Caminó en dirección a calle Roca. La gente jugaba a tirar la cuerda en el centro en espera a que algún abuelo cayera al cemento, pasó por la plaza caminando como pingüino y se sentó en una banca en la calle Roca. En la noche aterrizó en el Bartolo y nadie dijo que su vestido era hermoso. Terminó amando en la costanera y volvió a su casa cubierta de arena.

Francisco Javier Bustamante Andrade, 26 años, Punta Arenas

Brevísima relación de los hechos acontecidos en la ciudad de Punta Arenas MENCIÓN HONROSA

Los soldados aterrizaron en el aeropuerto de Punta Arenas. Su misión consistía en conocer la causa de la desaparición de los habitantes. Los reportes disponibles mencionaban la presencia, en varios lugares, de una mujer con un vestido azul. Esa noche transmitieron en todos los canales de televisión nacional una imagen pixelada del estrecho de Magallanes y, en la orilla, sobre la arena, se apreciaba una mujer vestida de azul caminando. El silencio de la escena se rompía cuando la mujer comenzaba a gritar y los cuerpos de los soldados, que estaban a su alrededor, explotaban por los aires.

Cristián Soto Pacheco, 39 años, Punta Arenas

Birit!

En la calle 11 del barrio 18 de Septiembre, después de ver el video de «Beat it» en *Magnetoscopio musical*, el corazón kuma de Manuel se apoderó kamikaze de los músculos, de la voluntad, y el hambre violenta de más violencia abrió la puerta de calle. La mirada de Manuel se clavó, como los puñales de la semana pasada, en dirección al Estrecho de Magallanes, y apretando los puños hasta que sus uñas sacaron sangre de las palmas dijo, «Viceroys de mierda». Selló así la jurada venganza y esa noche Playa Norte se iba a pintar de rojo ñachi.

Pablo Ojeda Paredes, 30 años, Punta Arenas

Solitario

Vivió días gloriosos, guió a cientos y vociferó cuanto quiso; compuso sus propias rutas y comió el manjar de los poderosos. Hoy camina por parajes desconocidos entre árboles inclinados, recorre la pampa a la espera de una liebre, un guanaco muerto u otro solitario como él, con huesos de cordero en las manos ásperas. Está consciente de que ya no volverá el arriero que le enseñó todo lo que sabe, y la ciudad no es para un perro como él: su libertad es su condena.

Tamara Espinoza Azócar, 26 años, Punta Arenas

Turista

Si Magallanes le hubiese besado el pie al indio de la plaza, de seguro hubiese vuelto.

Juan Figueroa Guíñez, 39 años, Punta Arenas

68 | Magallanes en 100 Palabras | 69 | Magallanes en 100 Palabras | 60 | Magallanes en 100 Palabras en 100 P

La revancha del bagualero

Abrió los ojos y pensó ¡ese toro tendrá lo suyo!, allí estaba Arturo tendido en la cama del hospital, sintiendo su cuerpo molido... pero estaba feliz, había podido conservar su hombría, mantener los testículos en su sitio. Transcurridos tres meses volvió a la estancia con un solo objetivo, atrapar al gran toro overo negro. Era un sábado soleado, cruzó en su lancha víveres para el mes, la radio estaba encendida y el pucho en la boca, pensó que sus perros ladrarían felices al ver a su amo, engrasó sus lazos, afiló sus espuelas, ensilló su caballo y salió.

Grissel González Lasa, 34 años, Natales

Conforme a lo encomendado declaro:

Que las condiciones del territorio ubicado en el paralelo 53, latitud sur, se adapta perfectamente a las necesidades de nuestra institución. La población rodea los 160.000 habitantes, la mayoría de ellos ubicados en la ciudad de Punta Arenas, la que cuenta con el cementerio más hermoso de Chile. En cuanto a la población rural vale destacar que sus habitantes son asolados de cuando en vez por ataques de pumas, facilitando en gran medida nuestras faenas, además en la estación invernal este paraíso vampírico consta con 17 horas de noche. Sin otro particular se despide su amigo. *El Conde*.

Pablo Ojeda Paredes, 30 años, Punta Arenas

El vengador

Fue una noche clara y despejada. Juan abrió la puerta del estante donde guardaba los cuchillos afilados. Los miró silenciosamente, recordando todas las veces que su padre los había manchado con la sangre de un tierno cordero. Decidido, empuñó el más grande y se dirigió hasta la habitación de su progenitor. No dudó ni un segundo y le dio una estocada certera en el corazón. El viejo se retorció en su colchón de lana chilota, implorando que lo perdonara, pero era muy tarde para eso. Esa fue la primera vez que los corderos cenaron carne humana.

Ana Guerra Encina, 43 años, Punta Arenas

Se buscan hombres para viaje peligroso. Sueldo escaso. Frío extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. No se asegura el regreso. Honor y reconocimiento en caso de éxito

Maldito Shackleton. El mejor microcuento de Patagonia fue escrito en 1907 por este inglés –pienso mientras arrugo otro papel que va directo al tacho de la basura. Agarro firme el lápiz y reanudo la escritura. Trato de olvidarme del famoso aviso del diario que me perturba. No puedo: ¡Cinco mil almas respondieron a este escrito! Una locura –sentencio.

Patricia Ojeda Mayorga, 42 años, Punta Arenas

72 | Magallanes en 100 Palabras | 173 | Magallanes en 100 Palabras | 73 |

Cosa del pasado

Llegó a la playa un día y subió por calle Paraguaya hasta llegar a Chiloé, donde un carabinero lo tumbó a balazos. La criatura endemoniada había salido del Estrecho, se dice. Los periodistas registraron que fue una morsa, un elefante o una vaca marina gigante, a gusto del lector. Los científicos no vieron el cuerpo pero decidieron que había sido un dudongo, animalucho desconocido, por eso el alboroto. Los incrédulos dijeron que fue la imaginación del pueblo. Yo creo lo que me contó mi abuela: esa cosa fue un monstruo, solo un monstruo.

Patricio Paretti Cárdenas, 41 años, Punta Arenas

Tijeretas

En verano se levanta a las siete, en invierno a las seis y media para tener tiempo de eliminarlas a todas.

Tamara Espinoza Azócar, 26 años, Punta Arenas

74 | Magallanes en 100 Palabras | 175 | Magallanes en 100 Palabras | 75 |

Avenida Colón con Bories

Cuando María Ester Morales Montenegro, de bellísimos 16 años, salió del Instituto María Auxiliadora para encontrarse conmigo, llegó la típica lluvia de abril. Mi madre me había encargado manzanas para hacerle un gateau de frutas. El papel marrón oscuro del paquete comenzó a deshacerse en la espera, una a una cayeron deliciosas al suelo de Colón con Bories. Alguien pasó a mi lado, y sentí que se rió de mi amor juvenil, de mi espera. Quizás el amor solo sea un rubor por recoger una a una las frutas, o por qué no, solo verla llegar para ayudarme y tomar sus manos mojadas de lluvia.

Sergio Prieto Iglesias, 68 años, Punta Arenas

Homenaje

El miércoles siguiente a su funeral salí a caminar en la mañana. Había sol y transeúntes que iban y venían por Lautaro Navarro, por Bories, por Roca, por Pedro Montt, y me acordaba de la canción de Cerati. Nadie sabía de él, pero él era parte de todos. Ulises Gallardo pisó por 42 años esas calles. ¿Cómo era posible que no se dieran cuenta de su ausencia?

Yoselyn Gallardo Costa, 24 años, Punta Arenas

El callejero

Sonaron las campanas de la catedral, y él tomaba vino en caja. Durmió la siesta en la plaza. Caminó en la tarde al casino y le pidió la entrada a una señora que venía saliendo. Ganó tres lucas, se compró otra caja de vino y se fue a la calle Colón. Allá se encontró con amigos y compraron otra caja. Se durmió en los pastos con los perros. Ya anochecía y seguía durmiendo con los perros. Despertó en su casa, se vistió y salió de nuevo. Al cerrar la puerta su madre lloraba otra vez en el living.

Natalie Flores Cárdenas, 29 años, Punta Arenas

Pozo Manantiales

Iba dentro de la camioneta en mi primer día de trabajo, cuando el chofer para y me dice «mire, ese es el pozo Manantiales, el primer pozo de ENAP». Mis ojos no creían lo que veían, esa imagen la vi en varias fotos amarillentas que encontré una vez en la casa de mi abuela. Le pregunté quién era el que estaba en la foto, y me dijo «tu bisabuelo». Nunca le pregunté cuál era el lugar de la foto, ahora sé que mi bisabuelo y yo caminamos juntos al pozo Manantiales, él como pionero, yo como ingeniero.

Diego Álvarez Palacios, 52 años, Punta Arenas

78 | Magallanes en 100 Palabras | 179 | Magallanes en 100 Palabras | 179 |

El Estrecho

En su apacible transitar el agua iba henchida de pena, reflejando la soledad de la finis terrae. Como presagiando una gran desventura fue llamado Golfo de Penas. Antes de esto y durante 6.000 años, una raza intrépida navegó sin miedos. Ahora el viento sacude estas islas recordándoles a los aventureros que las penas fueron para los indios. Ni la mítica magia kawésqar pudo evitar que fuesen algo más que un zoológico humano para los civilizados. Ahora su alma salvaje y libre se mantiene en cada ráfaga de viento, en el agua translúcida que llega al Estrecho.

Diana Quintero Castellanos, 37 años, Punta Arenas

Lo que el viento se llevó

Salgo y no encuentro la prenda en el cordel.

Alejandro Alvarado Subiabre, 53 años, Punta Arenas

Ciudad de los muertos

No me siento bien hoy día. Pero he recorrido todo el mundo y es la primera vez que me llevan a un cementerio como turista, estoy ansioso. No me gustan las necrópolis, pero reconozco que esta es particularmente hermosa... imperturbablemente tranquila. Hace un poco de frío, pero sentado en esta cruz blanca trato de entender el orden de las tumbas, es un diseño que me gusta, pero me confunden esas pequeñas esferas blancas que brotan de sus criptas... ¡Este gringo está sin pulso hace rato Bahamondes! ¡Sigue apretando nomás Mansilla... hasta que llegue la ambulancia!

Rodrigo Leficura Sánchez, 43 años, Punta Arenas

Cíclico

El cielo encapotado, las manos en los bolsillos, me inclino para poder avanzar, el viento me lo impide, la lluvia moja mi cara, el sol y el viento la secan, la nariz roja de frío, el sol más intenso entibia el cuerpo y cuando me dispongo a desabrigarme... el cielo encapotado, las manos en los bolsillos.

Sonia Agüero Vera, 48 años, Punta Arenas

82 | Magallanes en 100 Palabras | 83 | Magallanes en 100 Palabras | 83 |

Doble venganza

Bajo un cielo de enormes nubarrones navegaba el barco español Galicia, del capitán Orlof Navarro, en el inestable mar del Estrecho de Magallanes; corría el año 1890. Nolco, kawésqar patagón, logró unirse a los esclavos del navío sin despertar sospecha; su idea era una, vengarse; el capitán le había arrebatado a su hija Sol. Nolco era dominador de la flora y fauna de la región; preparó un brebaje que agregó subrepticiamente en la bebida del capitán y de la tripulación. La venganza se materializaba, y el exterminio de lobos y pingüinos disminuiría ostensiblemente.

José Calisto Garay, 68 años, Punta Arenas

Límites magallánicos

Magallanes limita al este con Argentina, al sur con el Polo Sur, al oeste con el Océano Pacífico y al norte con Chile.

Juan Díaz Bravo, 56 años, Punta Arenas

Última Esperanza

Le dije a la Dinka que no se preocupe por la Milonga y el Leche. Apenas consiga camión los llevo a la empastá del chorrillo, bueno así me voy de a poco p'a allá, p'a estar cerca y sacarles rienda. Que le sirven p'a bajar los vacunos, me dijo el gaucho. Yo terminando una changa en la 18 pienso bajar a puerto esta vez, a lo mejor nos arreglamos.

Pablo Quercia Martinic, 52 años, Punta Arenas

Cárdenas

Lo vi alejarse por la pampa blanca hacia Cerro Castillo, la boina cayendo sobre su ojo izquierdo, encorvado por el viento, con su «gualato» al hombro. Siempre se podía contar con el Gualato Cárdenas; para la esquila, las amansaduras, buscar animales perdidos o componer huesos. La herramienta pasó de padres a hijos desde el día en que sus antepasados llegaron en la goleta Ancud. «Me da suerte, nunca falta la pega estando con ella; me servirá para cavar mi tumba», comentaba riendo. No alcanzó a usarla... lo encontraron congelado entre Natales y Cerro Castillo, aferrado a su gualato.

Karina Vargas Vidal, 28 años, Punta Arenas



Habitante del cielo

Mientras el cadáver de Julius Popper empezaba a enfriarse, su alma ascendía en feroz vorágine al cielo, deleitándose en las obras de su vida entera. El ánima del mayor cazador de onas se dirigía a lo más alto con el corazón pleno de orgullo, convencido de que su existencia lo aclamaba como hombre superior, defensor de todo lo que era bueno y civilizado. Pero en su momento de éxtasis algo lo frenó, lo sostuvo ingrávido por un par de segundos, antes de descender en picada contra la tierra, desechado como podredumbre. Timaukel no acepta suciedad en su cielo.

Angie Silva Major, 25 años, Punta Arenas

Tropezar con la misma roca

Su estómago estaba revuelto, algo la desgarraba, el cuerpo pesado se tambaleaba mientras el viento en la costanera apagaba su último cigarro, a ella también le pesaba la conciencia; no debió haberlo hecho –se repetía una y otra vez–, era un tipo de culpa que circulaba como la sangre, le hacía ruido cuando masticaba. Se sentó un momento a pensar en lo que ya no fue, también pensó que era el momento de enfrentar la verdad y ponerle el pecho a las balas: aún le quedaban dos choripanes del Kiosko Roca por comer, su dieta simplemente no funcionó.

Andrea Coutts Bello, 29 años, Punta Arenas

Disparos

Alta precisión, lente telescópica de gran tamaño. Por su postura, la forma de sostenerla entre sus manos, la tranquilidad para acercarse a su objetivo, supo inmediatamente que era un profesional. Le está apuntando, queda inmóvil, finalmente escucha los disparos. Las ráfagas interminables ahora se convierten en silencio. Lo observa alejarse, hasta desaparecer por un sendero que va hacia los Cuernos del Paine. Decide no seguir al desconocido mientras piensa que es, sin duda, la mejor cámara fotográfica que ha visto esta temporada.

Nelson Zúñiga Millao, 35 años, Natales

Dicen

Dicen que acá llegaron los antiguos, los primeros, yo creo que sí porque esta bahía es muy protegida, es la mejor, mansa y buena, dicen. Yo soy del norte. Dicen que cuando hay arco iris, así, es porque cambia el viento. Vamos a la luga, y cuando cambie la veda, al erizo, a los ventisqueros, y así cambiando, es que hay que trabajar en la mar con lo que se pueda. Yo ya me quedé por aquí. Que cuando a uno le gusta el lugar, uno es de ahí, dicen.

Pablo Quercia Martinic, 52 años, Punta Arenas

92 | Magallanes en 100 Palabras | 93 | Magallanes en 100 Palabras | 93 |

La Milonga

Mientras la calle Bories rebalsaba en un oleaje de transeúntes, batucadas y carros alegóricos, el espectáculo montado por la Milonga comenzó a llamar la atención de todos. La disparatada mujer se azotaba en un frenético baile al ritmo de la ranchera, desafiando al bailarín de turno disfrazado de Doctor Simi. La Milonga se movía enérgicamente, luciendo su chaleco amarillo, sus pantalones de pijama y sus mocasines roídos. Cuando la mascota de las farmacias similares cesó de bailar, todos exclamaron fervorosamente: ;MI-LON-GA!, ;MI-LON-GA! La mujer, triunfal, levantó a su inseparable compañera de calle, una vieja muñeca que le rememoraba antiguas ausencias.

Enzo Velásquez Alvarado, 24 años, Punta Arenas

Solo

Y descubrió que el suelo y el cielo eran una misma cosa: la inmensidad. Su perro ladraba a gran distancia, oliendo el aire frío que llegaba a herir la nariz. La pampa se extendía de manera imponente por todos lados, no había nadie, solo veía el humo distante proveniente de la estufa en su casucha. Era cierto, este paisaje era ingrato, hostil, soberbio, pero él lo había elegido. Ahora miraba el cielo de nubes rosáceas. El caballo huyó al momento de la caída y ahora esa estepa sin fin, con su nieve eterna, se iba convirtiendo en su bóveda.

Fernanda Rubín Rafajelo, 28 años, Punta Arenas

94 | Magallanes en 100 Palabras | 95 | Magallanes en 100 Palabras | 95 |

El duro invierno

Si que era duro el invierno en Isla Navarino. La pequeña casita construida por mis padres, nos abrigaba de las frías temperaturas invernales. El agua escarchada de las cañerías, nos obligaba a ir en busca de ella al río Ukika. Era para nosotras un juego de niños, tomar los trineos y poner sobre ellos tarros, bidones y emprender la aventura hacia el río, que estaba cubierto de una gruesa capa de hielo que debíamos romper haciendo un gran agujero. Llegar a casa era toda una odisea, pero disfrutábamos tirar de esos trineos en los que nos deslizábamos por el brillante hielo.

Ruth Muñoz Jofré, 56 años, Punta Arenas

De costumbre

A sus años, ya con la cabeza gacha y el cuerpo encorvado, con los ojos entrecerrados, abría los brazos para mantener el equilibrio, agarraba piedras imaginarias y se las echaba al bolsillo para que el viento no se la llevara volando.

María Francisca Pössel González, 27 años, Porvenir

Choripán

Inmóvil, en una minúscula superficie, espero mi turno para sentarme en la banqueta. La puerta se abre, entran dos personas y una corriente de aire empaña los vidrios. Un hombre lee el diario, finge interés en el discurso de su compañero. Eco de platos, vasos y licuadora. Una mujer se pone los guantes, levanta la mano con un par de billetes de mil, deja su puesto, se acerca mi turno. Paso entre la gente, estoy a un metro, pero alguien se sienta en la banqueta. Me quedo inmóvil, en una minúscula superficie, espero mi turno.

Jonathan Barría Arjel, 34 años, Punta Arenas

Señas

Ella lo miró a los ojos, tratando de leer en sus facciones la respuesta a la profunda duda que le llenaba la mente. Insinuó un beso, temerosa de que alguien lo notara, pero él, siempre atento y más confiado, le devolvió un guiño pícaro.—¡Truco!—¡Quiero!

Angie Silva Major, 25 años, Punta Arenas

98 | Magallanes en 100 Palabras | 99 | Magallanes en 100 Palabras | 90 | Magallanes en 100 | Magallanes

Viento

Era tarde y no se asomaba ni un reflejo de luz en el imponente cielo, el viento resoplaba a más de 100 km. Caminar tan tarde para no llegar a ninguna parte, pensó. Se sentó frente al Estrecho mientras las lágrimas caían por sus mejillas. Se sintió sola. Al levantarse, miró hacia atrás y se recordó tendida en la cuneta, tan pálida y triste. Cada noche de viento recorría el mismo camino, sin molestar a nadie, solo se sentaba a observar el imponente mar. Qué maravilla, pensó, que en esta tierra el viento sea capaz de levantar a los muertos.

Marybel Fuentemavida Vásquez, 32 años, Punta Arenas

Doña Silvia

En una antigua casa vivía doña Silvia Mansilla. Se levantaba siempre temprano para tomar mate mirando el rosado amanecer, y pasaba las tardes escuchando chamamé, sentada en un viejo sillón floreado. Le rezaba por las noches al retrato de un muchacho y aunque, ya gastado por el tiempo, se podía leer en un costado 15-11-1974: la tarde en que se atrevió a besarla, la noche en que vendaron sus ojos. Se acuesta en la cama de siempre, pero esta vez sueña realidades nuevas: a orillas del Estrecho está él, esperando que su amada desembarque para acompañarle en Isla Dawson.

Tamara Espinoza Azócar, 26 años, Punta Arenas

Naufragio gris

Luces grises cruzan el cielo gris, en medio de la gris melancolía que eclipsa la mirada gris del capitán. Las olas saltan como grises ovejitas sobre la eslora y al fondo del bosque sopla el viento que suena a tañido de campanas grises, mientras la nave da un último suspiro y toda su gris historia queda enterrada para siempre al fondo del mar.

Cristián Morales Contreras, 46 años, Punta Arenas

Mudito

El gaucho mudo no hablaba, no porque no supiera sino porque siempre era así, hablaba con los ojos, la soledad le había enseñado otras formas de comunicarse, nadie sabía de dónde había llegado, al parecer no tenía nombre, parecía no pensar, él se mantenía en el momento, dejando poco al pasado y al futuro, sus aspiraciones se reducían a cebar un mate. Ese día se levantó diferente, se vistió para la ocasión, ensilló su caballo y partió al pueblo, era día de bajar, digno, pulcro y engalanado, como actor de western. Aunque volviera sin ni uno, más mudo y con menos recuerdos.

Camilo Pérez Figueroa, 25 años, Punta Arenas

102 | Magallanes en 100 Palabras | 103 | Magallanes en 100 | Magallanes en 1

Cul de sac

Primero aparecieron muertos los artesanos de la plaza. Luego un grupo de mujeres que se juntaba a escribir poesía. En la tarde unos músicos electrónicos habían fallecido electrocutados por sus equipos. Al día siguiente, cualquier artista que hubiera expresado alguna admiración por la Antártica fallecía de la manera más dolorosa. Le siguieron todos los escritores que alguna vez en sus escritos declararon su amor por Punta Arenas. Al final de esa semana el jurado de un concurso de cuentos breves había muerto asfixiado mientras revisaba las participaciones llenas de cuentos con lugares comunes sobre Punta Arenas. Todo volvía a empezar.

Cristián Soto Pacheco, 39 años, Punta Arenas

Arvejas crudas

El agua corre por la canaleta de madera. Oyarzún deposita en ella la arena del fondo de la excavación del río Las Minas. Saca las piedras, deja el barro amarillento que lava pacientemente. Recuerda los últimos días, desde que cerró la pesquera por veda de centolla falta dinero para la comida. Mueve la «challa»: en el fondo aparecen brillantes pepitas amarillas. Lentamente el frasquito se llena. Allí está la salvación: vestido y zapatos para María, la bicicleta que Juanito quiere para navidad y comida para varios meses, incluso podría alcanzar para el pie para comprar un taxi con qué ganarse la vida.

Vicente Caballero, 77 años, Punta Arenas

104 | Magallanes en 100 Palabras | 105 Palabras | 1

Deterioro por lo que falta

Camino con mi boina por las calles al atardecer. La uso para que en verano no se me queme la pelada, y en invierno para que no se me congele. Camino 100 metros y otras cuadras más. Cuento las casas y descubro que seis de cada diez, son de magallánicos, las otras fueron rematadas. Lo descubro porque en las rematadas, ya no hay manos que cuiden las fachadas ni las flores.

Óscar Gibbons Munizaga, 52 años, Punta Arenas

Dina

Caminamos por la costanera, mis pies se hunden en la arena, escucho la voz de Dina: «Aún recuerdo la primera vez que vinimos aquí», me dice, yo sonrío. Nuestro paso se aligera, nos sentamos a ver el lejano sol desaparecer en el Estrecho, ella recuesta su cabeza sobre mi hombro, luego de un rato nos ponemos de pie y retomamos el paso, ella me abraza por la espalda y me besa en la mejilla, vuelvo a sonreír. Entramos al cementerio y nos dirigimos a su mausoleo. «Gracias Juan, te espero el próximo año», dice desvaneciéndose, yo le vuelvo a sonreír.

Roberto Hofer Asencio, 17 años, Punta Arenas

106| Magallanes en 100 Palabras Magallanes en 100 Palabras

Verano en marzo

El día está particularmente nublado; pareciera que una manta de algodón de azúcar muerto cubriese toda la ciudad. El aire se vuelve denso y caliente y la luna de cobre sale de las profundidades del helado mar antártico para iluminar con su resplandor naranja esta noche densa de marzo.

Catalina Filipich Villagrán, 18 años, Punta Arenas

Serendipia

Está sentada a las seis de la tarde en el Cerro de la Cruz, observando detenidamente las luces del centro de Punta Arenas. Su amigo con apellido «ic» se burla de su cabello despeinado por el viento y húmedo por la llovizna que los atrapó inesperadamente hace 15 minutos. El cielo oscuro, ya despejado de nubes, se alza imponente sobre ambos. Ella sube la mirada y observa. Piensa y sonríe, porque ver a Sirio, su estrella favorita, alzándose majestuosa sobre el cielo a media tarde es uno de los tantos portentos silenciosos de Magallanes.

Valentina Mariángel Lobos, 17 años, Punta Arenas

108| Magallanes en 100 Palabras | 109 | Magallanes en 100 Palabras | 100 | Magallanes en 100 | Magall

La nieve y tú

Despertó asustado. Un molesto ruido, una especie de sirena había perturbado su sueño y, de paso, el de sus compañeros. «00:30», musitó medio dormido. Reposó su cabeza sobre la rígida mochila que contenía, entre otras cosas, su cámara. Sentía sus pies congelados; el dormir sin calcetines los había puesto de un color más pálido de lo normal. Al incorporarse para colocárselos, pudo apreciar la nieve cayendo desde la oscuridad de la noche. Una oscuridad diferente. Una oscuridad gris. Una oscuridad mágica. Inconscientemente una sonrisa se dibujó en su rostro. No tomó la cámara, la foto ya estaba en su cabeza.

María Fernanda Velásquez Vargas, 16 años, Punta Arenas

La danza negra

Solo allí, en ese cajón acolchado de fino terciopelo, en la mitad del salón, el misterioso hombre se dignó a bailar al son de su sombría pareja. A quién le importaba su cara corrompida por el frío de la pampa, a quién le importaba su locura producto de la soledad implacable, a quién le importaba su tristeza por despedidas de viejas amistades. Ya nada importaba, era solo él y ella unidos por un delicado pero devastador beso que selló ambas figuras en una sola sombra audaz y hábil, danzando en un salón lleno de desolación y tristeza.

Felipe Mansilla Gallegos, 17 años, Punta Arenas

IIO | Magallanes en 100 Palabras | III

Joshua Mambero

Esta es la historia de un chico llamado Joshua. A Joshua le encantaba bailar mambo, quería ser el mejor bailarín de mambo de toda la historia de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Un día, Joshua fue a un paradero para tomar la micro o, al menos, un colectivo, pero no pasó nada, así que decidió irse en bicicleta. El fuerte viento hizo volar una señal, la cual golpeó la rueda delantera de la bicicleta y la dobló. Joshua se fue a pie y llegó tarde. Sin embargo, eso no evitó que siguiera bailando mambo.

Bastián Aribel Paredes, 16 años, Punta Arenas

Monte Tarn

Yo vi pasar a Fernando de Magallanes, y a lo lejos me saludó. Posteriormente, en 1827, vino a mí un hombre que se llamaba John Tarn, venía en una expedición, y como él fue el primer hombre que subió, le di el honor de que me pusiera su nombre y después de eso me despedí. Un día vi a otro hombre cuyo nombre era Charles Darwin, un naturalista expedicionario que subió a mi cumbre y después continuó su camino. Yo he visto la historia de todos y también soy la historia de ustedes.

Israel Chamorro Zamorano, 17 años, Punta Arenas

II2 | Magallanes en 100 Palabras | II3

Accionar oxímoron

A pesar de las infinitas adulaciones al clima, es milagrosa la ocasión en que sale a la calle. A pesar de que clama amar el sentirse congelada, siempre se envuelve en cálidas ropas para formar una barrera contra el frío. A pesar de su amor a la tranquilidad que aquí encuentra, solo tiene ganas de escapar a un lugar en donde se abrumará de estrés. A pesar de que ama la nieve bajo sus pies, huirá a donde no podrá sentirla más. A pesar de que extrañará absolutamente todo, cree que será más feliz.

Alexa Ovando Pérez, 17 años, Punta Arenas

PRESENTA ENAP

Dentro de las celebraciones de los 70 años de ENAP, se llevó a Magallanes, de la mano de Fundación Plagio, el concurso «Magallanes en 100 Palabras», que invitó a los habitantes de la región a escribir y reflexionar sobre la vida contemporánea a través de cuentos breves.

Casi dos mil relatos en esta primera versión nos revelan la extraordinaria creatividad de los habitantes de la región más austral del país. Este libro reúne los mejores 100 cuentos del concurso. Te invitamos a ser parte de este recorrido.







